

RELIGIOSIDAD POPULAR Y CULTURA

MIGUEL MELLADO

La presente Comunicación tiene como objetivo dar a conocer los resultados de una parte de la encuesta realizada en la Región de Murcia en el año 1992 sobre cuestiones relacionadas con la RELIGION y la SOCIEDAD, coordinada por el Departamento de Sociología e Historia Económica de la Universidad de Murcia. He aquí las dos preguntas concretas del cuestionario:

P.29 ¿Qué opina Vd. sobre las procesiones de Semana Santa, las fiestas patronales, las romerías y otras devociones?

- | | | | |
|--|----|----|-------|
| A. Expresan un sentimiento religioso..... | SI | NO | NS/NC |
| B. Hay en ellas mucho de paganismo y de folklore | SI | NO | NS/NC |
| C. Forman parte de nuestra cultura..... | SI | NO | NS/NC |

P.30 ¿Con qué frecuencia ha participado Vd. en el último año en...?

- | | | | | |
|--|-------|--------|---------|-------|
| A. Procesiones de Semana Santa..... | Mucha | Alguna | Ninguna | NS/NC |
| B. Romerías y fiestas patronales..... | " | " | " | " |
| C. Rezo del rosario, Via-Crucis,
novenas, etc | " | " | " | " |

Con estas preguntas se indaga por una parte la *opinión* de los murcianos. Y además se investiga el nivel de *participación* ciudadana en cada una de estas manifestaciones.

El diseño muestral se ha realizado sobre la población regional mayor de 18 años. El número de cuestionarios válidos, tras el proceso de depuración, ha sido de 1.178 con un margen de error de +- 2'91%. Se han llevado a cabo un total de 102 rutas en los distintos municipios, con un número de cuestionarios por ruta que ha oscilado entre 10 y 13. Se ha cuidado tanto la proporcionalidad como la representatividad y el nivel de desagregación que corresponde a la población.

Los encuestados han quedado distribuidos en tres grandes grupos de edad: entre 18-21 años (generación del CAMBIO), entre 22-45 años (generación del CONCILIO) y

mayores de 45 años (generación del NACIONALCATOLICISMO). Hemos considerado de gran trascendencia el factor edad a la hora de analizar el fenómeno religioso y se han adoptado estas denominaciones para una mejor operatividad en el análisis sociológico de las actitudes y comportamientos de los ciudadanos.

Esta investigación se ha realizado dentro del marco teórico de la Sociología de la Religión y ha quedado recogida en mi libro que acaba de publicarse: *RELIGION Y SOCIEDAD EN LA REGION DE MURCIA*.¹

Por otra parte planteamos cómo el análisis de estos fenómenos sociales concretos tiene mucho que ver con la Cultura y con la llamada "religiosidad popular" cuya naturaleza es objeto de investigación por parte de eminentes antropólogos, sociólogos, Historiadores y Teólogos. De ahí el enunciado elegido para la presente Comunicación.

Hay que partir destacando que las procesiones de Semana Santa tienen unas connotaciones muy especiales en el contexto social, cultural y religioso de la Región de Murcia. Desde siempre han gozado de un gran arraigo en nuestros pueblos y ciudades. Mención especial merecen las que se celebran en las ciudades de Murcia, Cartagena y Lorca (aunque en esta última se denominan desfiles bíblico-pasionales). El entorno que las rodea, los comportamientos individuales y grupales así como la parafernalia que las envuelve crean un impacto especial tanto en los participantes como en los meros espectadores.

Es verdad que se han hecho algunos estudios fragmentarios sobre el carácter histórico, cultural o simplemente religioso de las mismas², pero se echa de menos un análisis global y multidisciplinar que profundice en su auténtica naturaleza y significado. Nuestra modesta contribución es meramente sociológica pero no cabe duda que puede ser un punto de partida para re-pensar otros matices de enorme importancia para los antropólogos, historiadores y teólogos.

El interés y la participación (activa o pasiva) en las procesiones de Semana Santa está adquiriendo un gran auge en los últimos tiempos. Al no disponer de datos referidos a épocas anteriores es difícil cuantificar y realizar un análisis propiamente diacrónico. Cualquier observador imparcial constata el movimiento de masas que generan estas manifestaciones populares.

Respecto a los participantes hay que destacar el enorme esfuerzo y dedicación que invierten durante todo el año en la preparación de túnicas, bordados, tronos, imágenes, reuniones de cofrades, etc. El coste económico de las mismas es con frecuencia muy elevado: indumentaria, bandas de música, flores, caramelos, cruces, etc. Esta ingente labor de los cofrades se va transmitiendo de padres a hijos cumpliendo así profundas tradiciones ancestrales.

1 Publicaciones Instituto Teológico Franciscano. Edic. Espigas, Murcia 1995.

2 Cfr. entre otras Varcárcel Mavor, C.: *Semana Santa en la región murciana*, Edic. Mediterráneo, Murcia, 1981.

Con independencia de la fe religiosa de los participantes hay que reconocer que se trata de unos acontecimientos que irrumpen en la vida social y vienen a trastocar la monotonía de la vida ciudadana. Durante esos días muchos de nuestros hábitos, costumbres y formas de vida giran en torno a estos actos multitudinarios. Como veremos más adelante los factores de la edad, el sexo, la condición social, etc., apenas aportan divergencias significativas. Para cualquier antropólogo o sociólogo este cúmulo de vivencias, celebraciones, espectáculos o ceremonias deben ser objeto de observación y de estudio.

Otras manifestaciones que analizamos también en la Encuesta Regional son las fiestas patronales y las romerías. Es una realidad fácilmente constatable que tanto unas como otras están incluso de moda en la sociedad actual. En determinadas fechas miles de personas suben en peregrinación a los santuarios o ermitas donde se veneran las vírgenes o santos patronos. Generalmente estos templos se ubican en lugares apartados de los núcleos de población, construidos en las montañas. Según la tradición las "montañas sagradas" propiciaban la oración y el acercamiento entre el hombre y la divinidad. Normalmente estas fiestas y romerías significan un día festivo y de convivencia donde se alternan las ceremonias religiosas con los actos lúdicos y las celebraciones gastronómicas.

El perfil de los participantes en estas fiestas es de lo más variopinto: desde los que peregrinan rezando y/o con los pies descalzos, cumpliendo así ciertas promesas o en señal de penitencia, hasta los más indiferentes y bulliciosos atraídos sobre todo por la gastronomía y la música más o menos estridente. Tampoco en este caso aparecen especiales diferencias en razón de la edad, el sexo, la situación económica, etc. de los participantes.

Es posible que tanto la Iglesia como la sociedad civil estén apoyando de alguna manera estos actos multitudinarios. La Iglesia los aprovecha para reavivar con ellos su mensaje evangelizador y comunitario, mientras la sociedad civil fomenta así la necesidad de estos espacios de convivencia y de solidaridad en su apuesta por una nueva cultura del ocio. Mientras en épocas pasadas la Iglesia "cristianizó" ciertos ritos civiles, en la actualidad parece como si la sociedad civil pretendiera "civilizar" algunas de estas manifestaciones populares religiosas. Estamos por tanto ante unas fiestas cívico-religiosas que, como fenómeno social, debe importar a cualquier estudioso de la sociedad.

Finalmente abordamos en la Encuesta Regional otras manifestaciones religiosas que tuvieron antaño su momento de esplendor y que en la actualidad están quedando reducidas a grupos minoritarios. Se trata de la práctica del rezo del Santo Rosario, de los Novenarios, los Triduos, el Vía-Crucis, etc. Hablamos de devociones y comportamientos religiosos muy ligados y arraigados a la sociedad tradicional murciana. Todos ellos pertenecen a una determinada etapa histórica de la Iglesia. En la actualidad se ven un tanto relegados, quizá sin suficiente explicación y sin haber sido reemplazados por otros que vengan a desempeñar su rol anterior. Algunos han llegado a culpar al talante innovador del Segundo Concilio Vaticano por haber marginado este tipo de religiosidad popular. Quizá el afán del Concilio por abrirse a la sociedad haya barrido inconscientemente algunos de estos hábitos tan asumidos en tiempos no muy lejanos.

A diferencia de los dos fenómenos aludidos anteriormente en este último caso el índice de participación queda reducido a determinados sectores de población. Hay que hablar más bien de su carácter estrictamente privado más que público, de su perfil más religioso que profano, más propio de las iglesias y templos que de los espacios abiertos. En estos comportamientos concretos tanto el factor de la edad como el sexo, el nivel cultural, la situación económica y la profesión sí juegan un papel decisivo en la determinación del perfil de los partidarios de estas devociones piadosas.

Nuestro interrogante como sociólogo se basa en lo siguiente: ¿estamos ante fenómenos verdaderamente religiosos?, ¿Son más bien una mezcla de paganismo y de folklore?, ¿Son auténticas manifestaciones culturales?

Los datos de la Encuesta Regional revelan que los murcianos consideran todas estas manifestaciones en primer lugar como parte integrante de nuestra CULTURA. Así opinan el 92% de los encuestados. A este respecto conviene recordar la definición dada por el sociólogo Guy Rocher sobre la noción de cultura³. Según él se entiende por cultura "el modo de vida, los hábitos y costumbres de las personas, los comportamientos, los ritos y ceremonias, el ocio y los pasatiempos, etc. de un colectivo o sociedad". Cultura es pues todo aquello que de alguna manera tiene significado y valor para un grupo social determinado.

Es evidente que para la mayoría de los murcianos las procesiones de Semana Santa, las fiestas, las romerías y otras manifestaciones similares pertenecen al acervo cultural de nuestra Región. En este sentido la Región de Murcia sintoniza con la importancia que la imaginaria religiosa siempre ha tenido en el Sur y en el Levante español.

Los colectivos que predominantemente acentúan este perfil cultural y que superan los porcentajes de la media regional son los siguientes. En primer lugar destacan los que tienen una posición económica desahogada, es decir, los que perciben entre 200.000 y 250.000 pesetas mensuales (95'4%) y los que asisten a misa sólo en las grandes fiestas (95'2%). Les siguen los pertenecientes a la clase social de centro-derecha (94'8%), los católicos no practicantes (94'1%) y los estudiantes en general (94%). A continuación aparecen los que se autodefinen como trabajadores tanto fijos como eventuales (93'5%), los situados en la clase media (93'3%) y los que tienen menos de 45 años (93'2%). Finalmente se aproximan a la media regional los hombres (92'8%), los que poseen estudios universitarios (92'7%) y las personas casadas (92'5%).

Los que propugnan que las procesiones de Semana Santa, las fiestas y las romerías son una mezcla de *PAGANISMO* y de *FOLKLORE* representan el 73'8% de los interrogados en la Región de Murcia. Sin embargo estos conceptos pueden encerrar un sentido ambivalente: lo pagano como opuesto a lo religioso y lo folklórico frente a lo serio y riguroso. De esta forma se entenderían las procesiones como una reminiscencia de antiguos

3 Rocher, G.: *Introducción a la Sociología general*. Herder, Barcelona, 1985, pp. 103-129.

ritos paganos; o bien como algo que no tienen nada que ver con el rigor y la seriedad propios de la religión. En cambio si tomamos estos términos en su sentido etimológico: pagano (del latín *pagus*= agro, rural) y folklórico (del alemán Volk= pueblo) hemos de convenir que los que así opinan enmarcan las procesiones dentro de lo que denominamos "religiosidad popular".

En este sentido las procesiones, las fiestas y las romerías son manifestaciones surgidas en un tipo de sociedad rural, con raíces y expresiones típicamente populares, aunque hayan adoptado diversas formas posteriormente en la sociedad urbana y moderna.

Los sectores de población que superan la media regional (73'8%) son los siguientes: los que se definen con una ideología de centro-izquierda (84'1%) y los que tienen unos ingresos entre 200.000 y 250.000 pesetas mensuales (83'3%). Comparten también esta opinión los que no asisten nunca o casi nunca a la misa dominical (81'9%), los estudiantes (81'7%), los ateos (80%) y los católicos no practicantes (78'1%). Finalmente apoyan esta opción las personas solteras (78%), los que tienen entre 22-45 años (77'6%), la clase obrera (76'5%) y los pertenecientes a la clase media (74'3%).

En tercer lugar está el colectivo de los que sostienen que las procesiones de Semana Santa y las fiestas expresan un *SENTIMIENTO RELIGIOSO*. El problema radica aquí en qué entienden ellos por "religioso" o por "religiosidad". ¿Dónde se sitúa el listón de la fe verdadera?. Para unos lo religioso se reduce a la esfera de lo estrictamente interior y personal; para otros significa aceptar un conjunto de verdades, dogmas o doctrinas determinadas; para otros se basa en el cumplimiento de una serie de ritos, ceremonias y devociones; para otros es simplemente "creer en algo"; finalmente para otros implica la adhesión a ALGUIEN que es Jesucristo y a la vez un compromiso personal con la sociedad de nuestro tiempo. Como afirma F.A. Orizo⁴ "lo de ser religioso es más amplio que lo de rezar y esto es más amplio que lo de ir a Misa". Lo que sí parece cada vez más claro es que el hecho de ser creyente implica una adhesión libre y personal dentro de la sociedad plural en que nos movemos.

Consideran que las procesiones de Semana Santa, las fiestas y las romerías son fundamentalmente religiosas el 68% de los encuestados en la Región. Superan esta media en primer lugar los que ingresan menos de 50.000 pesetas mensuales (87'2%), los que tienen menos de estudios primarios (78'9%), los que asisten todos los domingos a Misa (78'2%) y los católicos practicantes (77'5%). Igualmente sostienen esta opinión los pertenecientes a la clase media-baja (76'3%), los de centro-derecha (74%), las amas de casa (73'8%), las mujeres en general (72'2%) y los mayores de 45 años (71'5%).

Aún con el riesgo de incurrir en un cierto reduccionismo podemos formular la siguiente conclusión. Están a favor del carácter cultural, pagano y folklórico de estas manifestaciones los siguientes colectivos: los que tienen mayores ingresos, los más alejados de

4 Orizo, F.A... *Los nuevos valores de los españoles*. SM, Madrid, 1991, p. 125.

las prácticas religiosas, los estudiantes, los hombres, tanto los jóvenes como los adultos y los trabajadores bien fijos como eventuales. Por el contrario piensan que estas procesiones expresan un sentimiento religioso: los menos pudientes, los más practicantes, los de menor nivel de instrucción, las mujeres, los de mayor edad y las amas de casa.

VALORACIONES DE LAS PROCESIONES Y FIESTAS EN ESPAÑA Y MURCIA

	ESPAÑA	MURCIA
Sentimientos religiosos	64'4	68'0
Paganismo y folklore	50'2	73'8
Manifestaciones culturales	64'4	92'0

Fuente: Elaboración propia⁵.

Además de conocer la opinión de los encuestados interesa saber también cuántas veces han participado en estas manifestaciones populares. Con el fin de cuantificar el *grado de participación* de los ciudadanos de la Región en las procesiones de Semana Santa hemos agrupado las respuestas positivas (Muchas veces + Alguna vez) frente a la negativa (Nunca). El 56'4% de los encuestados confiesan que no han participado nunca mientras que el 42'8% declara que lo ha hecho muchas o algunas veces.

En este apartado concreto consideramos más oportuno resaltar los que declaran que *nunca* han participado en las procesiones de Semana Santa. Lógicamente destacan los menos religiosos, los ateos (85%) y los indiferentes (71'6%) seguidos de los que nunca o casi nunca van a la Misa dominical (69'6%). A continuación aparecen los que tienen unos ingresos económicos entre 250.000-350.000 pesetas mensuales (65'3%), los que poseen ideologías de izquierdas (68'3%) y los pertenecientes a la clase media-alta (64'1%). Finalmente aparecen los que tienen estudios universitarios (60'8%), los trabajadores eventuales (59'2%), los hombres en general (58'9%) y los comprendidos entre 22-45 años (58'3%).

De donde se deduce que los menos participantes en estas manifestaciones son los más alejados de la Iglesia, los de mejor situación económica, los de clase social alta, los de mayor nivel de instrucción, los hombres y los adultos en general. Por el contrario intervienen más activamente en las procesiones los más religiosos y practicantes, los de clase social baja y con menores ingresos económicos, los estudiantes en general, las mujeres y los comprendidos entre 18-21 años.

En cuanto al grado de participación en las fiestas patronales y romerías, según los resultados de la Encuesta Regional, el 51'1% de los encuestados afirma que sí lo ha hecho muchas o algunas veces frente al 48% que dice no haber participado nunca. Como se puede

⁵ Los datos referidos a España corresponden a la obra de González Blasco, P. y González-Anleo, J.: RELIGION Y SOCIEDAD EN LA ESPAÑA DE LOS 90. Fundación Santa María, Madrid, 1992, pp. 83-84.

observar son más numerosos los que intervienen en las fiestas y romerías que en los defiles pasionales.

Los sectores que sobresalen por su alta participación en las fiestas y romerías son los siguientes: los que van casi todos los domingos a misa (63'2%), los que ingresan menos de 50.000 pesetas mensuales (60%), los más jóvenes (58'1%), los que tienen estudios primarios completos (57'4%), los trabajadores eventuales (55'6%), los pertenecientes a la clase obrera (52'4) y las mujeres en general (52%).

Respecto a la participación en ciertas devociones piadosas habría que destacar más bien el alto porcentaje de los que afirman que *nunca* han participado en este tipo de manifestaciones religiosas. El 73'3% de los encuestados sostiene que no lo han hecho nunca. Entre ellos se distinguen los que no acuden nunca o casi nunca a la Misa del domingo (93'7%) junto con los ateos e indiferentes (92'7%); a continuación aparecen los situados en ideologías de izquierdas y centro-izquierda (87%), los que obtienen unos ingresos superiores a 250.000 pesetas mensuales (85%) y los más jóvenes (83'4%); finalmente destacan los solteros (82'6%), los estudiantes (82'5%) y los hombres en general (82%).

En el cuadro siguiente hemos elegido las tres variables que, a nuestro juicio, son más determinantes para evaluar la participación ciudadana: identidad religiosa, edad y sexo. Entre los *practicantes* resalta cómo más de la mitad de ellos no ha participado *nunca* en las devociones piadosas; por el contrario sí lo han hecho en las procesiones y fiestas. Respecto a los *no practicantes, indiferentes y ateos* hay que destacar que frecuentan más las romerías que las procesiones; y apenas intervienen en las devociones piadosas.

Los *más jóvenes* prescinden mayoritariamente de las devociones y participan más en las fiestas y en las procesiones.

Lo mismo cabe indicar respecto al grupo que comprendido *entre los 22-45 años*.

Los *mayores de 45 años* destacan por su alta participación en las devociones piadosas.

En general los *hombres* participan más en las procesiones y menos en las devociones; lo contrario *de las mujeres*.

La segunda cuestión que hemos planteado al principio de esta Comunicación es la siguiente: ¿estos fenómenos indicados pueden enmarcarse dentro de la llamada "religiosidad popular"? En primer lugar haría falta un esfuerzo interdisciplinar por parte de antropólogos, historiadores, sociólogos y teólogos para conseguir una mayor claridad conceptual: ¿qué se entiende por cultura, por religiosidad y por religiosidad popular?

Sin ánimo de hacer un análisis en profundidad sobre la noción y el contenido de la religiosidad popular indicamos brevemente algunos apuntes que nos pueden ayudar a situar el estado de la cuestión. Quizá habría que distinguir entre religión (conjunto doctrinal, dogmas, etc), religiosidad (diferentes modos o maneras de ejercer la religión) y manifestaciones religiosas (modelos empíricos concretos y específicos donde se plasma la religión y la religiosidad).

Lo de "popular" habría que entenderlo tanto referido a los individuos como a ciertos grupos que tienen unas formas de ser y de creencias que los diferencian de otros. Ello no

significa que sea popular lo que sostiene la inmensa mayoría de una colectividad; en cuyo caso se identificaría lo popular con lo multitudinario⁶.

ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN SEGÚN IDENTIDAD RELIGIOSA, EDAD Y SEXO DE LOS ENCUESTADOS

	MUCHAS VECES	ALGUNAS VECES	NUNCA	NS/NC
PRACTICANTES				
Procesiones	15,7	37,6	45,2	1,5
Fiestas	17,2	42,3	39,1	1,5
Devociones	15,7	32,7	50,5	1,1
NO PRACTICANTES				
Procesiones	12,8	27,8	59,0	0,4
Fiestas	13,4	36,7	49,5	0,4
Devociones	2,6	9,9	96,6	0,8
INDIFERENTES				
Procesiones	9,2	19,3	71,6	0,9
Fiestas	9,2	27,5	62,4	0,9
Devociones	3,7	2,8	92,7	8,3
ATEOS				
Procesiones	5,0	10,0	85,0	-
Fiestas	10,0	17,5	72,5	-
Devociones	-	-	100,0	-
ENTRE 18-21 AÑOS				
Procesiones	15,2	31,8	53,0	-
Fiestas	22,6	35,5	41,0	0,9
Devociones	3,7	12,4	83,4	0,5
ENTRE 22-45				
Procesiones	11,1	29,6	58,3	0,9
Fiestas	11,1	36,6	51,3	0,9
Devociones	2,9	14,5	81,7	0,9
MÁS DE 45 AÑOS				
Procesiones	13,9	29,5	55,4	1,2
Fiestas	13,9	38,1	47,0	1,0
Devociones	16,6	25,7	56,2	1,5
HOMBRES				
Procesiones	11,3	28,6	58,9	1,2
Fiestas	13,4	36,8	48,8	1,0
Devociones	3,6	12,7	82,0	1,7
MUJERES				
Procesiones	14,3	31,3	53,9	0,5
Fiestas	15,0	37,0	47,1	0,8
Devociones	11,8	23,2	64,6	0,3

6 Cfr. Domínguez León, J.: "Bases metodológicas para el estudio de la religiosidad popular andaluza", en *La Religiosidad popular. I. Antropología e Historia*. Edic. Anthropos, Barcelona. 1989, P. 145.

En la religiosidad popular habría que tener presente algunos elementos diferenciadores como son las distintas advocaciones (generalmente vírgenes y santos más cercanos a la vida frente a los santos "oficiales"), el lugar del culto (ermita, santuario), categoría del lugar (medio rural) así como el tipo de población y su situación geográfica.

La religiosidad popular carece con frecuencia de contenidos estrictamente dogmáticos; de ahí que a veces cree ciertas tensiones con la religión oficial. Es más bien un tipo de religiosidad pragmática, ligada a situaciones o acontecimientos personales concretos, propia de sectores económicos, culturales y sociales determinados. Según J. José Cebrián⁷ entre las características de la religiosidad popular hay que tener presente estas connotaciones: la mezcla confusa entre religión y sociedad, la importancia de los símbolos, el papel de los ritos y ceremonias, el individualismo religioso, la folklorización de la religión así como la presencia de los santos y de los santuarios. Según él: "...La mayoría de los católicos españoles viven su fe en un contexto típico de la llamada religiosidad popular"⁸.

Algunos piensan que hablar de religiosidad "popular" implica tener primero conciencia de "pueblo"; noción difícil de entender en sociedades modernas, como la nuestra, fuertemente estratificadas. Por ello ciertos autores llegan incluso a negar la existencia de este tipo de religiosidad puesto que en las culturas primitivas y en otras muchas religiones, incluso en las confesiones protestantes, no existe un tipo de religión propio de las élites y otro específico para el pueblo.

La religiosidad popular tiene mucho que ver con la inculturación de la fe, corriente impulsada sobre todo a partir del Concilio Vaticano II. La fe cristiana debe asumir, integrar y acoger múltiples elementos aportados por las diferentes culturas.

Además la problemática de la religiosidad popular hay que situarla dentro del cambio social producido en las últimas décadas. Estamos asistiendo al tránsito de un tipo de sociedad agraria y tradicional a otra eminentemente urbana y moderna. Por ello habría que hablar de dos tipos de religiosidad popular: una propia de las sociedades rurales y cerradas y otra más en consonancia con las sociedades industriales. Quedaron atrás ciertos comportamientos religiosos que hoy ya no tienen validez; pero a la vez se asiste a la recuperación de otros que paulatinamente se van abriendo paso en las sociedades modernas.

El problema es quizá hermeneútico o de interpretación: mientras para los habitantes rurales las procesiones, las romerías, los rezos, etc contenían un profundo sentido religioso para los urbanos este matiz ya no aparece tan claro. En una sociedad secularizada (secular) los acontecimientos religiosos se consideran más bien patrimonio cultural, sin apenas conexión con lo religioso; son más bien una mezcla de religioso y lúdico donde predomina especialmente lo segundo.

7 Cebrián, J. José: "Religiosidad popular", en *Catolicismo en España*. Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, Madrid, 1985, pp.71-87.

8 Cebrián, J. Juan, *O.C.*, p.p. 72.

Concluimos afirmando que el estudio del fenómeno religioso implica un aspecto fundamental para el conocimiento de lo humano. Estamos convencidos de que en este campo de investigación se plantean más interrogantes que respuestas. Pero hay que reconocer que en la actualidad están apareciendo y gozan ya de una gran aceptación multitud de trabajos de investigación acerca de la religiosidad popular como una vuelta a las tradiciones y una búsqueda sincera de las raíces y de las explicaciones que debemos ofertar a las múltiples interrogantes del hombre de nuestro tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- I Encuentro sobre religión popular, 1987, Fundación Machado, Sevilla.
- MALDONADO, L., 1985: Introducción a la religiosidad popular. Edit. Sal Terrae, Santander.
- CHAZARRETA, A., 1982: "Religiosidad y cultura popular", en Cuadernos de Iglesia y Sociedad, núm. 7, pp. 1-42.
- ALVAREZ SANTALO, C. (Coord.) 1989: La religiosidad popular. I. Antropología e Historia. Edit. Anthropos, Barcelona.
- LANTERNARI, V., 1982: "La religion populaire. Perspective historique et anthropologique", en Archives de Sciences Sociales des Religions, núm. 53, pp. 121-143.
- MORENO, J., 1987: "Acercamiento antropológico a la religión popular", en Astheris, núm. 20, pp. 15-19.
- FORNI, F. N., 1986: "Reflexión sociológica sobre el tema de la religiosidad popular", en Sociedad y Religión, núm. 3, pp. 4-24.
- MARTIN VELASCO, J. D., 1991: "Los ritos cristianos en situación de pluralismo cultural y religioso", en Phase núm. 31, pp. 271-284.
- MARIÑO FERRO, X. R., 1987: Las romerías / peregrinaciones y sus símbolos. Edic. Xerais, Vigo.
- CONCILIUM, núm. 122 (1977), núm. 196 (1984) y núm. 206 (1986)